

Actualización de la Problemática de la Transferencia en Psicoanálisis de Pareja

La paradoja dinamizante y la paradoja alienizante

JANINE PUGET

Hablar última después de varios días en los que muchos profesionales se dedicaron a desmenuzar el tema de la transferencia desde distintos puntos de vista, y encima, haber tenido que preparar esta charla antes de la fecha de su presentación, me pone ante un dilema. O tratar de decir algo aún no dicho, lo que sería una tarea ímprobable, o tratar simplemente de volver a pensar el tema desde definiciones que hoy en día me podría hacer desde una posición ingenua o, en todo caso, de cuestionamiento.

Me pregunto si en este momento nos pusiéramos ante la tarea de tratar de definir entre todos lo que entendemos por transferencia cuántos acuerdos pudiera haber y cuántas divergencias. Probablemente recordáramos a Freud y a aquellos autores que en la mente de cada uno puedan haber hecho más impacto. Pero la cuestión es que al tratar de comentar lo específico del tema en relación con el psicoanálisis de pareja, nos veríamos en apuros puesto que ya para empezar hay que puntualizar si el psicoanálisis de pareja difiere en algo del psicoanálisis en general y, en caso afirmativo, definir las diferencias.

Tal vez el psicoanálisis de pareja nace de los *límites de la capacidad de transferir* en un dado encuadre y, si bien, donde hay transferencia hay posibilidad de análisis, para que la haya debe ofrecerse al paciente un encuadre **capaz de estimular el despliegue de un campo transferencial y ofrecerse como polo de investidura**, a fin de poder usar la transferencia para descubrir algo desconocido que, a su vez, produzca alguna modificación. La capacidad de transferir, o sea, de desplazar y proyectar es inherente a la constitución del sujeto y, por ende, inherente a la constitución de un vínculo, pero no cualquiera ni cualquier situación puede servir para ello. Entonces parto del supuesto que transferencia-contratransferencia tiene algo que ver con poner en funcionamiento la capacidad de transferir y que ésta entraña mecanismos en los que intervienen

cuestiones de desplazamiento, proyección y, en algún modo, repetición. No se transfiere cualquier cosa, ni sobre cualquier situación, ni cualquier persona.

En la constitución de un vínculo desde sus inicios todo es transferencia, lo que equivale a decir que no hay vínculo al cual podemos dar el valor de primero, sino que hay en la creación de un vínculo el intento de recrear algo cuyo origen se desconoce y ese algo puede ser tanto conocido como desconocido. Un vínculo así pensado es RECREACION.

El motor de la **capacidad** de transferir es lo que queda para siempre inconsciente, fuera del vínculo y, sin embargo, lo sostiene.

Es también el deseo de reencuentro más que el de encuentro. Conlleva la ilusión que el otro se ajuste lo más posible al deseo del Yo.

La irreductibilidad del Yo del otro es también un motor para la capacidad de transferir, no solo porque sea no conocido, sino porque al hacer de borde, o de límite al propio yo, la suma de no conocido y de límite se organiza en la mente como germen de una situación traumática. Es el componente real, irreductible al conocimiento, un escollo, pero también el que asegura la existencia del vínculo. **Que el otro sea irreductible a la fantasía se plantea como una primera paradoja: su existencia en tanto objeto del deseo es condición necesaria de existencia y, a la vez, se opone a la satisfacción del deseo.** Esto pone en marcha una doble situación: por un lado, despierta dolor, malestar, frustración y, por otro, disminuye la angustia frente a la pérdida de límite, de fusión y de disolución del propio yo. Es en este entrecruzamiento donde se produce una paradoja dinamizante o alienante. En la intersubjetividad se intenta tener lo que nunca se tuvo, conocer aquel componente real e irreductible del otro con el único medio del que se dispone que es el de revestirlo de fantasía que hace que se lo pierda y posea a la vez. Los propios ojos son siempre deformantes o por lo menos imponen un ángulo singular y propio a lo observado. Es como decía en este punto de entrecruzamiento, que se constituye en paradoja donde podemos encontrar la capacidad de transferir.

Capacidad de transferir abre la posibilidad a tomar como objeto del deseo aquél cuyas cualidades son semejantes pero no idénticas a las anheladas. El objeto que mejor conforma, pero que por no ser idéntico, da lugar a un proceso creativo y posibilita que cada vínculo autoengendre su propia modalidad de satisfacción.

En tanto la transferencia como instrumento es la puerta de acceso a aquello faltante y a aquellos pasados que ocupan el campo actual y no dejan que suceda lo nuevo. Es posible pensar transferible en términos de **lo que falta, lo que faltó o lo que sobró.**

Lo que sobró son tradicionalmente modelos de funcionamientos que producen efectos, modelos de funcionamientos que han propuesto configuraciones vinculares a las que no se podrán transformar o a las que se dan otros significados.

La cuestión es que cuando las mismas se reactualizan con un vínculo de pareja se refuerza en algunas circunstancias su valor patógeno al adquirir la convicción que todo lo nuevo es igual a lo ya vivido. Y esta confirmación es mayor puesto que el que le da es un otro sujeto que no vivió la propia historia. Pero es mayor también porque en un vínculo matrimonial el intrincado de las fantasías originarias constitutivas del vínculo, las de castración, seducción y de escena primaria convierten al vínculo en un espacio donde el como si y el si se mantienen en un delicado equilibrio.

En cuanto a **lo que falta** y puede ser transferido, lo ubico en tanto transferencia de un vacío, que ocupa un lugar, el del vacío y actúa como potencial traumático. Lo que falta es un imposible de conocer.

Lo que faltó es lo que no recibió nuevas semantizaciones, las historias no contadas, los secretos que dejan agujeros en la estructura vincular. Lo que faltó y lo que falta puede responder al concepto de situación traumática, obedeciendo al funcionamiento de la compulsión a la repetición. Lo que no es de este orden obedecerá a la repetición.

La pregunta siguiente lleva a pensar cómo se entrelaza la capacidad de transferir para la elección mutua interviniente en la constitución de un vínculo de pareja matrimonial y la transferencia utilizable como instrumento interviniente como sostén de un tratamiento.

Para que se sostenga un tratamiento es condición necesaria que la pareja sienta que necesita de un otro, lo que significa que hay una visión faltante de uno o de ambos. Esa visión faltante, esa otra mirada faltante es causante de una circularidad. Pero ese lugar faltante no se construye porque haya un analista, sino que se construye mediante la acción terapéutica. Sobre esa mirada faltante pero ahora presente, se transfiere parte de lo no vivido, de lo negativo de una experiencia.

La teoría en general conlleva la idea que el sujeto constituye sus vínculos para resolver una condición inicial de desamparo originario, siguiendo una adaptación proveniente de un modelo biológico. Es cierto que el bebé tiene una invalidez motora, pero también es cierto que ocupa su lugar con eficacia desde un modo que le es propio a cada bebé.

Yo parto del supuesto que la condición inicial del sujeto es vincular y le propone una paradoja que intentará resolver toda su vida, siendo dicha paradoja la situación traumática originaria. La paradoja es No poder elegir como pertenecer y tener que elegir como pertenecer. Ser del otro - no ser del otro.

Es raro que una pareja consulte porque les gusta lo mismo. En general consultan por lo que llaman sus desacuerdos, o dicho en lenguaje cotidiano, por no gustarles lo mismo, al mismo tiempo, etc. El analista es entonces el solucionador del enigma, lugar idealizado y en realidad el que debe ser capaz de discernir, plantear, formular las paradojas.

El analista, teniendo que develar el enigma de un desacuerdo matri-

monial, se encuentra ante dos posibilidades básicas. Reconocer si se instaló sobre lo no vivido, lo desconocido que actúa como herida narcisista y situación traumática que ligo a la compulsión a la repetición e inaugura una línea interpretativa de recuperación de una historia de significaciones, o reconocer si se instaló sobre marcas adquiridas que ubican los esposos en lugares ya conocidos por ellos y de los cuales no se pueden desprender. En ese caso el esfuerzo parece ser el de no perder la historia pasada y conseguir adaptarse a las configuraciones conocidas. Aquí interviene la repetición y la línea interpretativa buscará llevar a la desidentificación de ciertos lugares privilegiados, a la desinvestidura y a la transformación de esta historia ya vivida en recuerdo. Esto es, donde se ubican los comentarios donde cada uno intenta forzarse mutuamente a pensar, sentir o escuchar de una dada manera.

En síntesis, tendremos transferencia por repetición de historias ya vividas que han dejado marcas y no dejan lugar a que el vínculo autoengendre una nueva historia y transferencia de un vacío, de un no-conocido, no-experimentado al cual podemos dividir en historias familiares no simbolizadas que ocupan un lugar vacío y experiencias imposibles de conocer que pueden ser significadas como vacío o, en el mejor de los casos, como lo negativo de una experiencia.

Una manera de expresar lo que digo tomará en cuenta la modalidad interpretativa que engendran los distintos tipos de transferencia por lo que sobró (los modelos identificatorios que impiden transformaciones adecuadas) o por lo que faltó y por lo que falta. El vacío que nunca podrá ser llenado, los vacíos que podrán ser historizados y el de las experiencias traumáticas no semantizadas y que circulan por la historia de las familias, historia de la pareja.

La interpretación que se refiere a lo que faltó y que tiene que ver con la compulsión a la repetición y con el intento imposible de llenar aquel vacío es del tipo de hacer consciente el intento de perpetuar la idea de que no hay solución —por ejemplo— cuando las parejas insisten en demostrar lo imposible de las soluciones que cada uno propone o que proponen conjuntamente. Son las que abogan por la repetición. Las interpretaciones que tienden a ocuparse de los eventos traumáticos no significados pero que circulan por la historia descubren primero aquel vacío y, poco a poco, intentan ligar historizando los hechos que han marcado dejando agujeros. En cuanto a las interpretaciones que tienden a ocuparse de la repetición de los modelos familiares éstas son las más conocidas por los analistas y, por lo tanto, no me referiré acá a ellas.

Volvamos ahora a explicar lo que considero necesario para que haya transferencia. Primero parto del supuesto que el sujeto nace con una capacidad de transferir, lo que dicho de otra manera es la capacidad de usar a algo o alguien que no es y usarlo como si fuera. O dicho de otra manera, usar a un otro como si fuera **el que se tuvo, el que se desea tener o el que se piensa que se debe tener**. Estas tres modalidades, el que se tuvo, dejó una marca y estimula la repetición; el que se desea tener o sea el que corresponde a un modelo ideal al cual se dota de la posibilidad de dar placer; o el que se piensa que se debe tener por una imposición supeyoica o social, dan lugar a distintos tipos de transferencia y de organización vincular.

Como ya dije, el vínculo real, primitivo es ya transferencia puesto que es un intento de recrear un vínculo al cual llamamos originario que nunca se tuvo, pero que aparece en la mente como ideal. Esto equivale a decir que las primeras figuras parentales son también objeto de transferencia o creación transferencial en la medida que en todo proceso de transferencia hay algo ilusorio, que es el intento de que un otro sea lo que no es.

El segundo punto es que no cualquiera se presta para ser lo que no es y sin embargo posibilitar el establecimiento de un vínculo. Debe tener como condición mínima algo que recuerde aquel objeto que nunca se tuvo, pero que aparece en la mente como perdido. Que lo recuerde no solo por su forma y su contenido sino, que además, por alguna de sus características, acepte formar parte de la nueva escena. Debe tener alguna condición que pasa por semejanza pero no igualdad, o complementariedad revestida de algún tipo de idealización.

Una pareja se constituye entonces, porque cuando se eligen parecen ser los que en ese momento son recíprocamente los que mejor se prestan a ser lo que necesitan para mantener una continuidad con un pasado y, a la vez, cortar con ese pasado.

Para que una pareja pueda visualizar que el encuadre proporcionado por el psicoanálisis de pareja los ayuda, deben albergar la idea que el despliegue de una determinada problemática escuchado por un otro puede llevarlos a entender lo que hasta ahora se despliega tan solo como escena circular. Vuelven siempre a lo mismo. Por lo tanto, para que haya transferencia como instrumento terapéutico, tiene que ser reconocido el analista en tanto persona capaz de escuchar y mirar algo diferente a lo propuesto. Nuevo punto de desencuentro o paradoja inicial. Vienen para convencer de la bondad de sus argumentos a alguien elegido porque va a mirar de otra manera, no va a escuchar lo manifiesto y va a devolver otra imagen. Este punto al cual llamo de entrecruzamiento o de paradoja es donde se instala la transferencia instrumental. Paradoja que abre un espiral de conocimiento o que se transforma en enloquecedora en algunos momentos de los tratamientos y, en especial, en parejas violentas, enloquecedoras o perversas.

¿Por qué una pareja para la cual es indicado el análisis de pareja no puede analizarse separadamente en lo que llaman análisis individual? o ¿por qué en determinados momentos de un tratamiento de pareja el analista intenta salir de su conflicto contratransferencial pensando o, más aún, enviando a uno de los miembros de la pareja a análisis individual?

Un conflicto matrimonial tiene que ver con una fuerte investidura del vínculo por parte de sus integrantes y la puesta en marcha de una escena repetitiva que se realimenta en cada encuentro-desencuentro. La pérdida de la circularidad significa para la pareja una renuncia a un modelo, y por sobre todo, un quiebre a la investidura narcisista, especular que resulta insoportable sin la presencia de un otro que asegure por su presencia ser momentáneamente soporte de nuevas investiduras.

Esa otra manera posibilita encarar el tema de la separación en sus múltiples significaciones sin por ello transformarla en divorcio.

MATERIAL CLINICO

El la asediaba. Ella lo relegaba. Por fin accede. Todo anda bien un tiempo y él empieza a tener sentimientos de impotencia.

En la sesión él se maneja con certezas. Poner orden. Explica. Ella parece escucharlo. Lloro y al rato dice que ya no soporta escucharlo.

La familia de ella representa la afectividad, la falta de límites, el desorden; la de él, la distancia, la tristeza, la frialdad.

Ella insiste en su certeza. El empieza la sesión. Plantea los temas. Hasta que ella se da cuenta que eso no le sirve, lo denigra, pero sigue pidiéndole a él que diga algo. Ambos son hallados por sus familias de origen que sirven de ideales.

Otro material. Ella tiende un discurso encerrante. Entiende, explica, lleva muchos años de análisis, pero también sabe que por más que en sesión pase algo distinto a lo previsto, a lo esperado, no tendrá mucho efecto puesto que no pasó antes y probablemente los efectos positivos no duren más allá del umbral del consultorio. Todo va a andar mal y probablemente no sirva. El, por momentos, se preocupa por ella. En otros se adormece. En otros, habla de sus dificultades y ella lo escucha. Hay una circularidad enloquecedora cuando él queda metido en el círculo encerrante propuesto por ella. Cuando se alejan, ella se siente abandonada, sola y él promueve celos en ella que vuelven a enloquecerlos.

Cada uno de estas viñetas proponen diferentes tipos de paradoja y dificultades terapéuticas. Las mencioné para que las pensemos juntos y encontremos diferentes líneas interpretativas.

Preguntas de los asistentes a la Dra. Janine Puget

La idea de este encuentro es ir elaborando conjuntamente las dudas que puedan haber surgido, tanto de las ponencias de hoy, como en general, del análisis de pareja.

Un colega antes de entrar me decía que no se animaba a trabajar con parejas porque no sabía qué hacer ahí en el medio, entre ellos. Dijo: "lo más probable es que tomara partido y lo arreglara de esa manera", y pensé que con eso sintetizaba claramente una de las principales dificultades que tenemos como analistas de pareja. Es que estamos en el medio de una escena y tenemos que hacernos un lugar, no tal vez en el medio pero sí un lugar y una de las dificultades es que tenemos que saber hacernos un lugar en la estructura vincular que no es exactamente en el medio pero que sí es un lugar faltante. Es el lugar

de ese tercero, que no porque haya tres personas, es un tercero significativo. Un tema es éste, ¿qué hace uno ahí en el medio? y ¿cómo hace para no tomar partido?, es como la regla 1 del aprendizaje del análisis de pareja.

Punto dos: yo insistí en relación con lo que falta, lo que sobra, lo que faltó. Creo que si uno trabaja un poco esos puntos podemos pensar que cada configuración vincular, sea ésta de pareja, familia o grupo, deja afuera algo diferente; no es lo mismo; y eso define los distintos encuadres. Cada vez que uno hace algo, deja algo afuera y eso que queda afuera es constitutivo del vínculo que uno tiene o que armó, que es lo que se llama lo negativo o lo bifásico de cualquier acto psíquico que uno funda, que uno hace. Al fin y al cabo el aparato psíquico se funda, se crea, a partir de un acto psíquico que deja algo afuera que es el inconsciente. Mi idea es que cuando nosotros trabajamos como analistas, lo que hacemos es ir ampliando la base de sustentación del vínculo, al ampliar la base de sustentación del vínculo vamos ampliando el inconsciente, agrandando el inconsciente, no haciéndolo más chico sino más grande, es decir, cada vez que agregamos complejidad, agregamos negatividad, agregamos algo que queda afuera y que, a su vez, es motor de la transferencia, por lo cual mayor complejidad vincular es más inconsciente, más efectos de inconsciente y, por lo tanto, más riqueza en el vínculo.

Pregunta: *No es una pregunta concreta sino algo que está referido un poco a la práctica terapéutica, una experiencia personal. Yo tengo un paciente hace años en tratamiento; a su vez su esposa está hace años en tratamiento y ahora de repente como están separados y nunca terminan de juntarse o de vivir juntos, o de vivir separados; se me ocurrió decirle: "Usted tiene que hacer una terapia de pareja" y entonces pensé en una persona y hablé con mi colega y me dijo: "pero cómo, si alguna vez vos dijiste que no y ahora esto..." y yo le dije que ahora tengo una visión distinta, no sé por qué pero... Mi pregunta entonces es: ¿Qué piensa usted con respecto a esta situación concreta que es la que se da a menudo, de que estén ambos cónyuges en terapias individuales y que, a la vez, se hagan una terapia de pareja?*

Dra. Puget: Esto es un tema común, yo creo que se nos va planteando cada vez más, a medida que sabemos más trabajar como psicoanalistas en distintas configuraciones vinculares y que es probable que usted haya dicho que no en una época y diga que sí ahora. Lo que resulta difícil deslindar es cuando es una actuación contratransferencial, acceder a que el paciente busque un analista de pareja o si es una aceptación de los límites de la analizabilidad en un encuadre dado. Yo tengo la idea que no necesitamos como analistas mandar o aceptar, sino que el paciente debe poder ir a buscar su tratamiento sin que se lo interpretemos como acting. Pero en ese caso hay que analizar el malestar o el dolor por tener un analista que es incapaz de pasar ciertos límites, es decir, porque el dolor del paciente por tomar un análisis de pareja es aceptar que su analista no le alcanza, el analista individual, para realizar lo que propuso como tarea o sea analizarse, y que tiene límites y eso es difícil para uno, como analista individual y para... lo mismo pasa con el análisis de pareja, hay momentos en que también hay un límite. Entonces acá cabe todo el problema de indicar y toda la discusión acerca de si podemos indicar, si sabemos indicar y cómo hacemos para indicar un tratamiento. Yo creo que tenemos como profesionales de salud

mental la obligación de indicar, la obligación de decir si servimos o no servimos y eso es una indicación; y si el encuadre que proponemos es el adecuado o no, y si en ese encuadre pensamos que pueden trabajar. Yo creo que sí, que tenemos que indicar, pero indicar implica que algo no podemos. Entonces me parece que en esa pareja que usted dice hay algo investido en ese vínculo que es de separación y no separación que no pueden visualizar fuera de un encuadre adecuado porque la mente tiene una capacidad metafórica limitada también, ilimitada en un aspecto pero limitada también, ilimitada en un aspecto pero limitada en otro. Se ve que fuera de la escena de verse los dos juntos, verse, materialmente hablando verse, hay algo que no se termina de transferir o no se termina de investir. Entonces por más que usted interprete no le llega al otro o no se pueden dar cuenta de lo que pasa entre los dos; por eso probablemente necesitan, para separarse o juntarse, no importa, detectar el aspecto que creo que mantiene unido, que es una violencia sutil, en la que ambos miembros de la pareja ejercen, no la violencia como en la familia que presentó Berenstein antes, sino la violencia sutil que mantiene la fusión, ese equilibrio de fusión entre amo y esclavo que se mantiene en las parejas y que se une con la fantasía de que la pareja como entidad, es indestructible. Si no se pensara que la pareja es indestructible no se podría entender, no puede uno entender, por qué hay ciertas parejas que con semejante nivel de malestar siguen juntas. Entonces creo que la cosa que analizándose separadamente se fomenta es que la pareja como entidad, como estructura es indestructible y que ellos bueno, poco a poco, analizándose etc., van a conseguir conservar la entidad pareja y no importa si la pasan mal porque total desde el análisis van a modificar algo. Lo que tienen es que tocar fondo, es darse cuenta que hay un límite a la posibilidad de destruirse y que el límite está dado por el nivel de violencia que circula entre ellos y que probablemente haya que afrontar la separación. Pero separación de esa pareja, no de todo vínculo, es separación pero no es pérdida de toda posibilidad vincular. Lo que está transferido sobre la pareja como entidad es la idea que ése es el vínculo primordial y si es el vínculo primordial no se puede perder ni disolver si no es la inexistencia, entonces me parece que la única manera es que puedan ver este aspecto en un análisis de pareja. Yo diría que cuando viene un paciente a análisis individual, él nos diría, si nos pudiera decir: "déjeme desplegar todo lo que se me ocurre, usar todas las personas de las que voy a hablar para desplegar mi mundo interno, mi mundo intrasubjetivo, no importa si esa persona es o no es lo que yo digo, no me diga qué es o no es, déjeme desplegarlo para entender qué me está pasando, entonces no se la pase diciéndome que a lo mejor su papá no es así o fulanito no es así, porque a mí no me importa", diría el paciente si estuviera más sano como para poder decirlo "y no me diga que usted no está enojado o que sí está enojado, no me importa; déjeme usarlo lo más posible como objeto no real o sea como objeto de mi fantasía (espacio intrasubjetivo que se despliega en el análisis individual) mientras que en el análisis vincular la pareja diría: "necesitamos de usted para poder enfrentar el dolor de la desinvestidura fantasmática del otro real y necesitamos de su presencia para poder escuchar una otra voz sin deshacernos ni entrar en una angustia catastrófica, entonces haga de escucha no de referi, justamente no, pero sí de soporte momentáneo a esta situación como para poder escuchar lo que el otro dice". Es justo al revés del análisis individual; en el análisis individual es: "no me importa lo que el otro dice, después veremos". Al final de un tratamiento...." al final no era del todo como yo dije, ahora escucho otra cosa", mientras que si uno analiza un problema de pa-

reja desde “déjeme desplegar toda mi fantasía” alimenta la idea que desde su consultorio, nuestro consultorio de analista individual, vamos a cambiar al otro, entonces llegan y el otro no cambió porque no le tocaba cambiar porque no hizo ese trabajo en análisis. Entonces se alimenta una omnipotencia que no es sana.

Pregunta: *En función de esto que usted planteaba recién, se denomina psicoanálisis, psicoanálisis de pareja o de grupo o de grupo familiar, ahora, por las configuraciones vinculares ¿cómo se formulan las interpretaciones? porque me imagino que es muy distinto trabajando a nivel individual de lo que puede ser el trabajo a nivel grupal, que eso delimitaría además una conceptualización sobre lo grupal.*

¿Cómo se podría pensar, por ejemplo, en el caso de la Argentina, en donde hasta hace poco tiempo la legitimación matrimonial estaba solo dada por la Iglesia o por la religión, la separación entre la religión y el Estado, cómo si se ha visto en tratamientos la afectación de eso?

Dra. Puget: Voy a contestar a la segunda que es más rápida, lo que se ha legitimado en la Argentina hace poco tiempo es el divorcio, pero el matrimonio civil siempre fue reconocido por lo menos hace muchísimos años. El matrimonio religioso es un plus, digamos, elegido por las personas pero a nivel nacional la condición necesaria es el matrimonio civil, así que en ese sentido eso no trajo problemas. Lo que sí trajo problemas, pero eso es otro nivel manifiesto, fue la legalización del divorcio, con lo cual una cantidad de parejas de todas las edades se casaron o sea legalizaron su situación matrimonial. Y eso dejó algo que pensar, que no es un mero acto, así nomás, sino que todas las parejas que se volvieron a casar, que ya estaban desde hace años instalados viviendo juntos, pero que realizaron el acto matrimonial, volvían a tener las angustias de matrimonio como si fueran las parejas de primera vez. Con lo cual es importante jerarquizar los actos sociales, lo que implica el matrimonio como acto social y esto se extiende no solo al matrimonio, sino a muchos actos sociales y a la diferencia entre un acto en lo privado, un acto en una configuración vincular y un acto que tiene trascendencia social. Cada uno de ellos deja marcas en los vínculos, deja marcas en el aparato psíquico de diferente orden, no son transferibles, no son isomórficas, son, en todo caso, emomórficas, son un poco parecidas pero no iguales. Una marca en el espacio privado no es transferible tal cual en el espacio intersubjetivo o en el espacio transubjetivo social. Cada una requiere un sistema de transformación, por lo cual no es lo mismo que una pareja pase a vivir junta y haga una fiestita, por ejemplo, para celebrarlo como marca, marca algo en la historia de la pareja, a que vaya al registro civil y haga otro acto que ya es oficial, no porque los comprometa de otra manera, sino por la trascendencia del acto social que tiene que ver con la personalidad o con el aspecto de la personalidad que hace a la pertenencia social y a la discreción del sujeto en tanto sujeto social, que es diferente al sujeto de la estructura familiar y al sujeto en su privacía como sujeto individual. Eso en cuanto a la segunda parte. La primera requeriría —creo— la próxima jornada o aniversario de AUDEPP. Pero como no quiero escaparle al bulto del todo, algo puedo decirle muy brevemente. En mi mente como funciona hoy en día, porque en una época fui siguiendo un recorrido que era que como me tocaba una configuración vincular le tenía que interpretar a la configuración, error terrible que llevó a muchas deserciones porque la gente no me decía pero era como si dijera: “venimos porque sufrimos,

a la entidad le pasarán cosas, pero somos además personas” y yo lo considero así; por lo tanto considero que si la estructura está formada de pareja, en este caso está formada por dos sujetos, que son simultáneamente sujeto y objeto del deseo uno del otro tengo que interpretarle a los dos, tengo que interpretar alternativamente porque la palabra no me da, no puedo hablar con simultaneidad a dos personas, alternativamente a los que están presentes, tengo que interpretar la relación con el contexto, que eso está dicho dentro de un contexto que es el encuadre si es matrimonial, matrimonial; si es familiar, familiar que es escuchado por el otro, que va a ser usado por el otro a la manera en que usan todas las producciones de la pareja, que desde el lugar que me han atribuido voy a ser también usada de una determinada manera y que voy a entrar en los mecanismos de funcionamiento de esa entidad. Eso lo tengo que ir interpretando de a poco, no me preocupa para nada interpretarle primero a uno y a lo mejor ese día u otro día a otro, o tomar en cuenta, cómo escucha mi interpretación el otro y que sea nada más que eso lo que interpreto, pero sé que lo dicho a uno delante de otro es escuchado por el otro y eso no lo pierdo de vista. Si lo digo, si no lo digo, si produjo síntomas, si tiene efectos de inconsciente, si lo entiendo, si tengo algo nuevo para decirles... como decía Isidoro esta mañana, hay situaciones en parejas violentas donde es tan pobre la capacidad de escucha del aparato vincular que solo se puede mencionar algunas cosas que a veces son descriptivas, que son el intento de rehacer un marco contenedor de significaciones que después se puedan pronunciar. Es decir que a veces lo que es desconocido para ellos es que han perdido el encuadre mínimo donde las palabras tienen sentido, entonces lo único que uno puede hacer es reconstruir algo que puede ser eso: hacerse escuchar. Pero escuchar no con significaciones porque no tienen aparato para escucharlas, esas complicadas las que se llaman interpretaciones que no lo son, sino intervenir de alguna manera para que sepan algo. A mí me parece que hay que pensar que cada vez que abrimos la boca tenemos que decir algo y si no tenemos algo que decir mejor callarnos. Esto en un sentido fuerte de la palabra, a veces cuando uno no tiene nada que decir pregunta y pregunta cualquier dato: que cuándo fue eso, qué pasó... y después no hace nada con lo que contesta la gente porque uno quería salir de apuros; para eso mejor es preguntarles cómo están, o la manera en que se hablan o la violencia que están ejerciendo o el lío que están armando o las malas palabras o lo que fuera. Se hace difícil decir algo, pero mejor decir eso a hacer una pregunta y después no hacer nada con la respuesta porque eso es crearles la idea que uno va a hacer y no hace y se entra en esa circularidad enloquecedora. Entonces yo insisto siempre que hay que tratar de hablar para decir algo y que ese decir algo les permita descubrir algo que no saben. Y si uno no sabe, decirles que uno no sabe por algo que está pasando, informarles; como las parejas tienen su funcionamiento fuera de nosotros muchas veces la complicación de las parejas y las familias es mayor que la de un grupo terapéutico en ese sentido, que son grupos preformados, o sea que tienen un código que ellos conocen mucho más que nosotros y, al mismo tiempo, tienen algo que no conocen y que conocemos nosotros, que es: cómo funcionan en sesión y tienen algo que no conocen que es, que los de sesión no son los mismos que los de afuera y les cuesta darse cuenta que los de sesión son de transferencia instrumental y los de afuera son de los que llamé capacidad de transferir y que son los mismos esposos pero no son los mismos esposos, y cuando nos dicen “pero cuando salimos no nos acordamos” o “cuando salimos la queremos seguir y nos va mal” es que no

la pueden seguir porque la sesión es sesión porque estamos nosotros y damos significaciones, y hacemos algo con ese objeto transferencial que es esa pareja en análisis. El día que se dan cuenta que pareja en análisis no es la misma pareja que sale afuera aunque sean las mismas personas, han adquirido un insight que es enormemente valioso porque pueden usar cada vez más la sesión para desplegar una trama vincular e irse como dos personas —pareja— que tienen su vida habitual, entonces, es cierto que saben más por un lado, es cierto que saben menos por otro, que nosotros y de eso tienen que saber.

Pregunta: *En el Hospital Pereira Rossell que es un hospital de niños donde trabajó, en el año 1985, estuvimos trabajando con niños que volvían del exilio. Poco a poco las parejas de los padres se fueron separando. La pregunta es: ¿cómo influyó o cómo influye la violencia de estado en los que más la sufrieron?*

Dra. Puget: Es difícil contestar una generalidad. Lo que hemos observado en la Argentina donde el problema se planteó como en Uruguay, si lo pudiera clasificar rápido sería: las parejas que se constituyeron durante la violencia de estado, defensivamente, contra el terror o para tener algún lugar o conservar algún espacio aunque sea intersubjetivo, que los protegiera de la violencia del espacio transubjetivo y crear como células aisladas donde desaparecía incluso en las militantes anteriores todo interés por el afuera. Esas parejas cuando (ojo que toda generalización y clasificación es un intento de decir lo que yo he pensado, lo que yo he visto en relación con eso lo puedo dividir ahora más o menos así, por supuesto hay muy distintos modelos) pudieron reabrir la comunicación entre el espacio transubjetivo y el intersubjetivo, en muchas de ellas volvieron a aparecer o aparecieron las conflictivas de las que habían hecho caso omiso durante la formación de su pareja que era defensiva; algunas se mantuvieron y otras se rompieron. El otro grupo de parejas que se fueron al exilio y después volvieron, yo creo que sobre el exilio, todavía falta estudiar mucho; lo que implica para el sentimiento de pertenencia y de anomia el exilio, en condiciones distintas si es de persecución o si es exilio semivoluntario, por ejemplo, por dificultades económicas, etc. o los exilios de otro tipo. Esas parejas, muchas de ellas, un gran porcentaje de ellas, se deshicieron en el exilio realmente, yo creo que si nosotros como trabajadores de salud mental empezamos a trabajar más el tema del inconsciente vincular del espacio transubjetivo, o sea, del sujeto con la sociedad, el sujeto con lo social, cómo está hecho ese vínculo, cómo es la metapsicología de ese vínculo, cómo es analizar la pertenencia social y cómo es analizar las angustias ligadas a ello, probablemente evitaríamos (pero eso en el siglo veintiuno, hasta que lleguemos a eso) algunos de los problemas que se han planteado, pero no cabe duda como lo planteaba Isidoro esta mañana, que la violencia social, la violencia del contexto penetra en las estructuras vinculares de distintas maneras, pero que penetra, penetra, de eso no cabe duda. ¿Cómo lo procesan? dos modelos: repitiéndola tal cual o cerrándose a ella. Cerrándose defensivamente a la larga trae conflictos, ¿los niños vueltos de la emigración eran niños huérfanos? no, eran niños de familias. Bueno, no se puede contestar así pero... digamos, los problemas de esos niños probablemente eran por un lado no tener una estructura familiar que los contuviera, tener un conflicto de identidad de pertenencia social porque también se habían vuelto un poco con la identidad del país que los albergó, o sea que hay una ruptura cultural seria porque hablaban mejor el idioma, por ejemplo, que los padres, se habían acostumbrado

mejor, tenían mejores amigos, tenían colegio, tenían una serie de cosas y los padres no; y de golpe vuelven y se les dice que son de acá después de decirles que eran de allá, por todo lo cual es de imaginar que para atenderlos habría que realmente atenderlos en familia para rearmar la estructura familiar —se hayan separados los padres o no se hayan separado— pero volverlos a atender como para ver qué pasó con la emigración a nivel de la estructura familiar. La respuesta es incompleta para un tema tan gordo.

Pregunta: *En base a las derivaciones que he hecho de tratamientos en pacientes individuales, derivaciones para tratamientos de pareja o familia, mi suerte ha sido diversa, en algunos casos yo sin que nunca conversara con el colega a quien derivaba, por una modalidad tal vez personal, prefiero no interferir en ese campo ni sentirme interferida, pero en algunos casos la situación fue realmente de algo así como una situación de complementariedad de escenarios distintos donde sin duda se desplegaban situaciones muy diferentes con la analista de pareja o con la analista de familia y con el análisis individual pero en donde yo sentía y se veía un trabajo con el paciente. En otros casos la casi imposibilidad de manejar las situaciones intertransferenciales, las depositaciones muy escindidas en donde o yo estaba en el lugar de la idealizada, buena, perfecta que sí entendía y la colega o el colega en ese lugar del malísimo que no entiende nada y que no sirve para nada o a la inversa; o sea el planteo sería: las dificultades que se operan en este tipo de trabajo en relación a las depositaciones transferenciales y a las intertransferencias cruzadas entre los tratamientos.*

Dra. Puget: Yo le preguntaría si usted sabe si por ejemplo eso le ha pasado más con ciertos colegas, con otros colegas más abiertos a distintas modalidades analíticas o no. Porque eso también influye.

Contesta: *o tal vez una afinidad mayor en el enfoque.*

Dra. Puget: Yo diría casi como respeto hay una palabra que empleamos poco, que cuando nos respetamos una analista y otro, yo si respeto la persona que atiende individual o pareja difícilmente tenga problemas y no cabe duda que a veces un paciente de uno se atiende con otro colega simultáneamente que uno no respeta, puede pasar, que uno critica o piensa que eso no habría que decirle o cosas de ese tipo y eso cuesta contratransferencialmente manejarlo. No siempre es culpa del paciente porque hay tendencia a pensar que los pacientes tratan de que nos peleemos, que nos enfrentemos, etc. Yo tomo bastante cuidado en pensar que puede ser que sí que los pacientes traten de hacerlo, pero que en ese caso lo podemos manejar bien. Y que a veces es realmente por cuestiones nuestras interprofesionales, hay que aguantarse o tratar de mejorar uno o respetarlo. Lo que yo introduzco hoy es que creo que tenemos como analistas la obligación a veces de decir que no podemos hacer cierto tipo de trabajo, es decir que como analistas llegamos a este punto y que éste no y que esto es difícil porque nos la pasamos tratando por vocación de superar dificultades y poder cada vez más... pero hay situaciones que tal vez no las podemos manejar por x motivo y a mí me parece que hay que ser capaz de decir "hasta acá llegamos y conmigo no se puede más" y "sí se nos hace muy intolerable lo que Ud. plantea". También hay que pensar que muchos analistas que trabajan como analistas de pareja o que derivan a análisis de pareja no han tenido ellos mismos la ex-

perencia de análisis de pareja o de familia y eso complica bastante las cosas. No es que yo los mande a todos a analizarse en pareja y familia, pero si van sería mejor porque es un handicap muy grande y hay cosas que se les escapan a los que no tuvieron experiencias en análisis aunque sea en grupo, análisis con un hecho real, es decir, los límites que representa la fantasmática, la herida narcisista, lo que implica como situación traumática lo desconocido para siempre del otro, las angustias de castración que despierta, el estar enfrentado ante una escena primaria que no se va a resolver nunca, que por supuesto es dinamizante siempre cuando tenga su debido lugar pero que puede ser ansiógena y que hay algo que es totalmente distinto que es el análisis con un otro real, no por frente a frente sino porque el otro real tiene derecho a contestar, uno le dice: "porque vos sos así" y dice "no yo no soy así, yo no dije" y cuando se oyen decir "yo no dije" y creen haber dicho etc. hay un momento de elaboración posible que se da en ese entrecruzamiento que es único y que no pasa en el análisis individual y creo que como analistas el no tener esa experiencia es una contra que tenemos, digo que muchas veces los inconvenientes que tenemos los analistas de configuraciones vinculares con los analistas que solo trabajan con análisis individual es porque no conocen ni por ejercerlo ni por haberlo hecho personalmente, lo que implica este tipo de análisis, es otra cosa que se vivencia y es análisis también.

Pregunta: *Un poco partí de oírlo hoy en la exposición, me quedé pensando en un tema que usted más o menos apenas tocó diría si tiene que ver con que el analista individual es quien tiene que indicar el análisis de pareja o de familia o si tiene que mostrar un espacio no posible de interpretar dentro de ese encuadre teórico para que ese paciente pueda sentir por sí mismo la necesidad de tener otro encuadre. Entonces yo pienso de repente cuando esas derivaciones no prosperan o no llegan al final que nosotros esperábamos si de repente es el deseo nuestro y no el deseo del paciente encontrarse con ese marco, eso por un lado. Y por otro lado, cuando se hace una derivación pensaba si siempre pensamos en los marcos teóricos referenciales a los que realizamos la derivación porque muchas veces realizamos marcos que por momentos me parece que pueden producir movimientos opuestos entre un análisis individual y otro tipo de tratamiento que no sean tratamientos psicoanalíticos de familia o pareja.*

Dra. Puget: Yo en la primera parte de su pregunta que es si indicar o mostrar los límites de lo posible y que el paciente elija por supuesto opto por lo segundo, porque con todo nuestros pacientes no son bebés. Yo creo que tienen la capacidad de elegir. No necesitan que uno les diga "mire, existe el análisis de familia y pareja" ya entró en la cultura, si no lo saben es llamativo. Entonces no vale la pena mandarlos porque no hay ni aparato psíquico para hacerlo con lo cual pienso que es inútil el indicarlo, mostrar lo imposible de éste y después que elijan, también nos eligieron por algo.

Si se analizan con alguien que hace algo muy opuesto a lo nuestro habrá que ver si se puede manejar o no y si no se puede manejar habrá que pensar que forma parte de un aspecto de la personalidad también muy discordante y que hace que tenga un pie en un lado y un pie en el otro y uno puede mostrar que en esas condiciones tampoco puede seguir trabajando. La cuestión es no entrar en que uno es bueno y el otro es malo porque ésa es la tendencia a decirlo.

Pregunta: *Hace un rato se hablaba de la situación cuando en la Argentina salió el divorcio que muchas parejas legalizaron la situación; una de las variables que me parece importante es la que se dio en esa nueva situación, es la económica, la legal y económica. Al legalizarse la situación yo creo que varía un poco la situación económica de las parejas, me preguntaba un poco si trabajan esta variable, en qué forma o cómo lo ven.*

Dra. Puget: A primera vista no entiendo la pregunta pero intentando entenderla lo que tal vez podría contestar es que al hacer un nuevo acto que de alguna manera marca la historia de un vínculo probablemente todo debe reformularse en la medida en que lo económico es uno de los parámetros que maneja o que sustenta un vínculo de pareja, un vínculo de divorciados y un vínculo de nuevos casados es posible que la cuestión económica, se me planteó en una pareja; al legalizar un vínculo se plantea la cuestión de compartir los bienes y entonces aparece la historia que no era consciente pero que aparece la reactualización de más que un conflicto no semantizado suficientemente que es de los hijos de cada uno. Por ejemplo, una pareja que yo atendía no quería casarse porque la mujer tiene una fortuna importante y no quería que heredaran los hijos de él, de antes, el día que se muera ella, entonces obviamente el tema no era económico, era mucho más complicado que esto pero es cierto que se actualiza con la idea de que si tienen contrato matrimonial a partir de ese momento porque la cosa era complicada, se tiene que morir ella, tiene que morirse él y heredar los hijos de él la plata de ella. Como se da cuenta eso es un síntoma así que el tema es todo lo que se reactualiza con cada acto vincular. Se replantean toda la historia, lo no resuelto de los vínculos, los de origen, lo que se llamaría en términos habituales la no disolución del complejo de Edipo que nunca se disuelve, por otra parte pero que digamos toda la vida se resignifica la disolución en el caso de las configuraciones vinculares, lo que nosotros hablaríamos es la no disolución de los vínculos narcisistas con las historias anteriores, con las familias de origen, si es los primeros matrimonios, primeros matrimonios, es decir, lo que es anterior al origen del vínculo en cuestión. Eso no se disuelve sino que en cada acto a lo largo de la vida se reactualiza y se vuelve a semantizar una posible mayor disolución.

Pregunta: *Lo que yo voy a plantear estaba escrito en una pregunta hace cinco minutos cuando usted mencionó una palabra: grupos. Como usted sabrá, en AU-DEPP, desde hace tiempo, estamos trabajando con un grupo que estuvo estudiando transferencia en los grupos terapéuticos, de los cuales ustedes se habrán enterado, los habrán visto en los trabajos que se desarrollaron en los distintos paneles. Como yo sé que usted tiene muchos trabajos y muchos libros escritos sobre grupos me interesaría que nos pudiera explicar un poco cómo operan las configuraciones vinculares dentro del trabajo grupal. Es un tema muy amplio, no sé si se podrá dar algún perfil.*

Dra. Puget: Yo sé que hay una frustración porque no vino Ana María Fernández y falta... (risas y aplausos), yo insisto tanto con lo que falta. No voy a rellenar este vacío tan rápidamente pero para contestar algo, de todos modos, diría si se piensa en las configuraciones vinculares tratando de definir las en relación con la actualización de los vínculos de alianza, de los vínculos consanguíneos, en directo o en metafórico, uno podría pensar que en el análisis de pareja los que

